

REPUBLICA DE CHILE  
MINISTERIO DE EDUCACION  
DEPARTAMENTO COMUNICACIONES

\*\*\*\*\*

cre

Intervención del Ministro Ricardo Lagos, en la inauguración de la exposición sobre temas astronómicos. Universidad de Chile. 2-12-91

---

A casi 500 años del Descubrimiento de América, cabría tal vez preguntar si los navegantes que llegaron a este continente esperaban encontrar la grandiosidad y el esplendor desplegado por la cultura precolombina.

Nos preguntamos además, si en sus discusiones acerca de las formas y estructuras del mundo en ese momento aquellos mismos navegantes sospechaban que América todavía sin nombre había sido escenario de descubrimientos astronómicos, de cálculos de eclipse y de congresos de astrónomos que se reunían para tomar acuerdo acerca de la medición del tiempo.

¿Sospecharían estos conquistadores que el sol y la luna eran parte esencial de las culturas americanas, que el oro y la plata se ligaban simbólicamente con estos cuerpos celestes y no con sus valores mercantiles, que las pléyades indicaban sus tiempos de sembradío y de cosecha, en fin, sospecharían que la astronomía era parte de la cultura en el universo precolombino?

Este legado cultural permaneció oculto durante muchos años en la época de La Conquista y La Colonia, no fue sino hasta la Independencia en que se pudo rescatar y amalgamar el pasado del continente con el ímpetu creativo y científico que dominaba el mundo del siglo XIX.

La historia de la astronomía moderna en Chile es inseparable de la astronomía estadounidense y de la astronomía europea. El estripitoso sobresalto cotidiano del mediodía es testigo de ahí, en el Cerro Santa Lucía, funcionó el primer observatorio astronómico nacional, heredero del instrumental de un aventurado marino norteamericano y de la germánica influencia de su primer director.

Chile, apenas afianzada su Independencia y conmovida aún por problemas internos logró consolidar el observatorio astronómico nacional en 1852 gracias a los esfuerzos visionarios de don Andrés Bello, de Ignacio Domeyko y por cierto del apoyo del Presidente Manuel Montt.

Existía el deseo de acceder a la ciencia, la voluntad de crecer y trascender. En esta voluntad los chilenos se vieron acompañados por la labor señera de nombres alemanes y franceses como (tal como suena : Moesta y Obres, como Federico Richtempan y más recientemente por la labor de Federico Ruslan, español y pionero radicado en Chile).

A más de 130 años de la creación del observatorio vemos que los esfuerzos visionarios consolidan una firme realidad. Pocos son los lugares del mundo donde la astronomía puede desarrollarse como en Chile y posiblemente no existan otros sitios del Hemisferio Sur donde se

puedan reproducir las extraordinarias cualidades de los cielos del norte del país, el número de noches despejadas y la calidad intrínseca de las imágenes como acabamos de ver en este documental que se nos ha enseñado.

En este cielo austral, el cielo de Gabriela Mistral, en las sequedades del Valle de Elqui, en este cielo de los poetas, donde florece la lírica insigne, debe florecer también la poesía de la ciencia.

Las armonías y la resonancia de una astronomía que refleja las complejidades de un universo que aún esconde sus secretos y Chile es parte importante y quiere ser parte importante de este proceso.

Hoy como nunca existen las bases para lograrlo. Existe una infraestructura universitaria para formar a su gente. Existe la firme voluntad de las autoridades de impulsar el crecimiento científico como un camino coherente hacia el desarrollo para un país que enfrenta con valor y voluntad democrática el desafío de un nuevo siglo, un siglo que debe concertar con equidad el bienestar material de sus habitantes.

Existen los acuerdos con los grandes observatorios de América del norte cuyos telescopios localizados en el Norte Chico fueron pilar esencial para la formación del nivel actual de la astronomía chilena y existe también el proyecto que hoy nos congrega aquí, el de la construcción del telescopio gigante, el very large telescope, VLT, el más grande del mundo perteneciente a la organización europea para la investigación astronómica en el Hemisferio Sur, ESO, Observatorio Europeo del Sur.

Son estos tres elementos : el material humano, el apoyo de la autoridad y la presencia de la infraestructura los que unidos a los elementos tradicionales de Chile, su cielo y su hospitalidad deberán trabajar en conjunto, no solo para que estos grandes proyectos fructifiquen, sino para que chilenos y visitantes del mundo unidos en la voluntad del conocimiento arranquen a este cielo sus secretos y devuelvan a la humanidad su legado del saber.

Como chilenos, nos honra y nos satisface la posibilidad de prestar nuestro cielo al conocimiento universal, sin pedir a cambio más que el trato justo de una participación activa en esta aventura, por cierto que nuestros astrónomos están llamados también a participar en esta aventura.

Este es un momento significativo para Chile. Así como Chile encara con confianza los grandes proyectos que lo llevarán al siglo XXI, Chile espera también que los grandes proyectos astronómicos sean parte indisoluble de su futuro, por ello es que esta exposición que ahora veremos forma parte de este intercambio y en donde creemos que es indispensable que podamos confluir las voluntades y el saber, tanto del norte como del sur y de esta manera lograr tener un desarrollo importante de la astronomía para beneficio del mundo, pero también para beneficio de este país llamado Chile.

Muchas gracias y mucha suerte.